

# Periodismo solidario

*Florece un periodismo humanizado, afortunadamente no todo está mercantilizado.*

Por: Ileana Alamilla

*El Estado guatemalteco se ha visto ante un desafío que rebasa su capacidad: atender una emergencia de enormes proporciones provocada por un desastre natural que ha superado los efectos del huracán Mitch.*

Más de mil personas han perdido la vida, otras muchas a sus seres queridos y sus pocos bienes materiales. Se ha evidenciado una vez más la vulnerabilidad de los pobres, marginados y excluidos. Las imágenes muestran a los desposeídos clamando por ayuda.

Estamos frente a los efectos de un sistema que tiene sepultada la sensibilidad social y el entendimiento de quienes poseen y acaparan la riqueza a costa de la devastación de las familias que carecen de todo y que se ven forzadas a vivir en lugares inadecuados, bajo los riesgos constantes, que finalmente los sepultan en su miseria.

Se agotan las pruebas de la injusticia y de la inequidad. El desastre de la exclusión se impone y arrasa en el país más desigual de América Latina. No buscamos inculpar al Gobierno con responsabilidades que no tiene, como la presencia de fenómenos naturales, pero sí señalamos que el Estado es absolutamente responsable de no intervenir para combinar los intereses económicos de los dueños de la riqueza con una mínima ética humanista.

Toda esta tragedia está siendo trasladada ante nuestros ojos y oídos gracias al esfuerzo, trabajo y abnegación de reporteros y reporteras que enfrentando riesgos y peligros, exponiendo su integridad y venciendo el cansancio, han priorizado la función social sobre sus propios intereses.

Los y las trabajadoras de los medios, han dado muestras de profesionalismo, de entrega, de humanidad y solidaridad. Las coberturas en los lugares de los siniestros, su presencia en sitios incomunicados, la transmisión de noticias, de fotos, de imágenes y reportajes son muestras de ese deber cumplido. Se rescata así la mística periodística.

La radio y la televisión han realizado coberturas extraordinarias, con largas horas de transmisión que además de profesionalismo, llevan impregnados profundos sentimientos humanos. Los periódicos trasladan esa terrible tragedia de manera profesional y todos han contribuido a canalizar la solidaridad, que aunque ha sido muy generosa, resulta insuficiente ante tan inmensas necesidades.

Periodistas, reporteros y reporteras, locutores, presentadores (as) de televisión, editores, productores, fotógrafos, camarógrafos y directores de medios, así como personal administrativo y de apoyo, todos (as) por igual merecen reconocimiento y admiración. Florece un periodismo humanizado, afortunadamente no todo está mercantilizado.

Guatemala, 12 de octubre de 2005